

DESARROLLO SOSTENIBLE

Miguel Gutiérrez Moya¹

Ester Gutiérrez Moya¹

CONCEPTO

El desarrollo sostenible es “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades y el conflicto de racionalidad entre la lógica del sistema natural y la lógica del sistema económico(Jiménez, 2000)”.

El desarrollo sostenible se enfoca hacia la mejora de la calidad de vida de todos los ciudadanos de la Tierra, sin aumentar el uso de recursos naturales más allá de la capacidad del ambiente de proporcionarlos indefinidamente.

Requiere la comprensión de que la inacción tiene consecuencias y que nosotros debemos encontrar formas innovadoras de cambiar estructuras institucionales e influenciar conductas individuales.

Se trata de tomar acción, de cambiar políticas y prácticas en todos los niveles, desde el ámbito individual hasta el internacional(CMDS, 1995):

- La naturaleza maximiza su stock a partir de un flujo dado de energía, mientras que la economía maximiza los flujos comerciales, agotando los flujos naturales, no dando lugar a una acción correctora por no ser contabilizables.
- La naturaleza gira en torno a la lógica de la interdependencia y de la circularidad; en la economía las decisiones se toman apelando a una relación causal simple (coste/beneficio).

¹ Dpto. Organización Industrial y Gestión de Empresas.
Escuela Técnica Superior de Ingenieros.
Universidad de Sevilla.

- La gestión humana prioriza las opciones económicamente vendibles, con procesos uniformadores y que introducen inestabilidad en los ecosistemas que, de ser respetados, se diversificarían y afianzarían su estabilidad en el tiempo.

Una definición especial es la de la *FAO*, dicha definición establece cinco componentes principales: el recurso múltiple y su ambiente; necesidades humanas sociales y económicas; la tecnología; y las instituciones(FAO, 1998a).

Aunque los dos primeros deben conservarse, los demás deben satisfacerse, controlarse y establecerse, respectivamente, mediante un proceso de ordenación general.

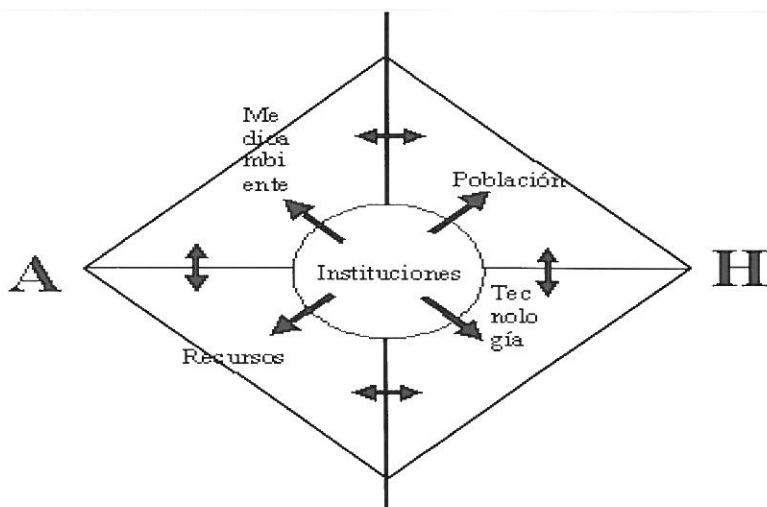


Figura. Representación esquemática del marco de sostenibilidad de la FAO

Fuente: García y Staples (en prensa)

Puede observarse que este marco afronta las dos principales preocupaciones del desarrollo sostenible: bienestar ambiental (A, a

través tanto del medio ambiente como del recurso en sentido estricto) y bienestar humano (H, por medio de la población, la tecnología y las instituciones).

Será preciso seguir varios indicadores, cada uno de los cuales puede integrar más de una variable(FAO,1998b):

- a. dotación de recursos, incluyendo su abundancia, diversidad y resiliencia;
- b. el medio ambiente, por ejemplo, por referencia a su situación en épocas anteriores
- c. la tecnología en términos de capacidad, así como de impacto ambiental;
- d. las instituciones (por ejemplo, derechos de pesca, sistema de aplicación de las normas);
- e. los aspectos humanos, incluyendo beneficios (alimentación, empleo, ingresos), la economía de la explotación (costos, beneficios, precios) y el contexto social (cohesión social, participación, cumplimiento).

No obstante, la definición de la FAO es amplia, aplicable a todos los sectores del desarrollo y no da detalles prescriptivos para identificar objetivos, criterios e indicadores específicos.

EVOLUCIÓN A LO LARGO DEL TIEMPO

El desarrollo sostenible no es una idea nueva. Muchas culturas a través de la historia humana han reconocido la necesidad de armonía entre la naturaleza, la sociedad y la economía. Lo que es nuevo es la articulación de estas ideas en el contexto de una sociedad global industrial y de información(Jiménez, 2000).

El progreso en la evolución de los conceptos del desarrollo sostenible ha sido acelerado desde la década de los 80.

En 1992, los líderes en la *Cumbre de la Tierra: Cumbre de Río*, desarrollaron el marco del informe Brundtland con el objetivo de crear acuerdos y convenciones sobre problemas críticos como el cambio climático, la desertización y la deforestación.

También, detallaron una estrategia amplia de acción: *Agenda 21*. La Agenda 21 es el Plan de Acción de las Naciones Unidas en el que se establecen de forma detallada las acciones a emprender por los gobiernos para integrar medio ambiente, desarrollo económico y social en el horizonte del siglo XXI. Este documento ha sido suscrito por más de 178 gobiernos. Su ámbito de aplicación se extiende a la ONU y sus países miembros. Se trata de un compromiso político al máximo nivel que cada uno debe aplicar en su ámbito de actuación y en la medida de sus posibilidades.

El documento se divide en cuatro secciones –en total 40 capítulos- y que respectivamente se refieren a: (1) las dimensiones sociales y económicas, (2) la conservación y la gestión de los recursos para el desarrollo, (3) el papel de los principales grupos ciudadanos y (4) los medios de ejecución.

El Programa 21 contempla más de 100 ámbitos de actividad y 3000 recomendaciones. Trata de sectores clave como la agricultura, la industria y la ordenación urbana, y de una serie de prioridades medioambientales tales como la conservación de la biodiversidad, la protección de los océanos y los mares, el cambio climático, los residuos peligrosos, las sustancias químicas tóxicas y el agua, así como una serie de temas fundamentales como la transferencia de tecnologías, la pobreza, la población y el comercio.

Como consecuencia de la *Cumbre de Río*, se creó la *Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas* para controlar la aplicación del Programa 21. El proceso de seguimiento a nivel mundial de las actividades a que dio lugar la Conferencia se desarrolla en el marco de las Naciones Unidas celebrándose cada 5 años Asambleas Generales como el plan de trabajo para los asuntos del ambiente y del desarrollo durante las próximas décadas.

A lo largo del resto de la década de los 90 se han generado planes de sostenibilidad regionales y sectoriales.

Lamentablemente, como lo demostró el proceso en 1997 de la revisión de la Cumbre de la Tierra, el progreso en llevar a cabo los planes para el desarrollo sostenible ha sido lento.

Por todo el mundo, hay señales de tensión severa en nuestros sistemas globales interconectados, económicos, medioambientales y sociales. Como lo destaca el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) GEO 2000, "el tiempo para una transición racional bien planificada hacia un sistema sostenible se está acabando rápidamente"(PNUMA, 2000).

Y todavía se continua adoptando un enfoque de "negocios como de costumbre" para tomar decisiones, lo que aumenta la posibilidad de que nuestros sistemas globales se rompan y se derrumben, ya que se enfrentan emergencias de gran magnitud en la escasez de agua dulce, destrucción del bosque tropical, extinción de especies, contaminación del aire urbano y cambios climáticos.

LOS ECONOMISTAS Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

Como dice Aguilera Klink siguiendo a Passet, la evolución del pensamiento económico no puede dissociarse de la concepción que los hombres han ido teniendo de su relación con la naturaleza o, de forma más general, la evolución del pensamiento económico es el reflejo de la evolución de las relaciones entre Economía y Naturaleza.

Simplificando esta relación entre Economía y Naturaleza, se puede hablar inicialmente de la preocupación por el *crecimiento económico*, como el objetivo dominante y prioritario, aislado de las consideraciones medioambientales -que por otra parte no alcanzaban un nivel que despertara preocupación- que podríamos definir como el aumento rápido y sostenido del producto real por habitante.

Surge entonces el concepto de *desarrollo económico* que se caracteriza por un crecimiento económico acompañado de una transformación estructural y un cambio social, lo que implica una

voluntad política para acompasar el crecimiento económico rápido con la creación de las instituciones sociales que él mismo precisa, tratando de acortar la distancia que les separaba en los niveles de renta y en su distribución más equitativa entre la población.

Hoy, tanto en los países desarrollados como en los llamados en vías de desarrollo, e incluso en los subdesarrollados, ha adquirido una importancia de primera magnitud los problemas que afectan al medio ambiente, en los que, como ya hemos aludido, el tipo de desarrollo económico aplicado ha tenido, o al menos se le ha achacado, grandes responsabilidades.

Ante esta situación surge un nuevo concepto que se fragua a finales de los años 70, el de *desarrollo sostenible*, cuya definición más conocida se fijó en el conocido informe Brundtland, de la *Comisión Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente* de 1987, como la meta central de la política económica, definiéndolo como el “desarrollo que atiende a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades”(Jiménez, 2000).

Sobre esta misma idea se han elaborado otros conceptos con mayor precisión y capacidad descriptiva como el de *ecodesarrollo*, considerado como una modalidad del desarrollo económico que postula la utilización de los recursos para la satisfacción de las necesidades de las actuales y futuras generaciones de la población, mediante la maximización de la eficiencia funcional de los ecosistemas a largo plazo, empleando una tecnología adecuada a este fin y la plena utilización de las potencialidades humanas, dentro de un esquema institucional que permita la participación de la población en las decisiones fundamentales(Fusler, 1999).

Es evidente que el concepto de *desarrollo sostenible* así entendido, está referido a procesos marcadamente económicos, relacionados tanto con la macroeconomía como con la microeconomía.

Ante esta situación, los Economistas no han sido tan insensibles como pueda pensarse a la vista del comentario realizado

en el punto anterior, y han procedido a revisar sus paradigmas económicos apareciendo dos corrientes, que partiendo de la economía convencional dan respuestas diferentes.

Referido a la economía medioambiental y a la economía ecológica, cuya diferencia gira en torno al modelo cerrado que sigue manteniendo la primera y el modelo abierto que propugna la segunda.

La economía ambiental, ante la imposibilidad de negar los efectos que la actividad económica tiene sobre el medio ambiente, intenta incorporarlos a los modelos utilizados, mediante la cuantificación de las denominadas *externalidades negativas*.

Esta solución plantea varias dificultades. En primer lugar, si realmente se sabe lo que está valorando y, en segundo lugar, si es posible expresar en términos monetarios los costes sociales ocasionados. Quienes contestan afirmativamente a estas cuestiones, consideran al medio ambiente como un bien más.

La economía ecológica parte de la existencia de una interdependencia mutua entre el ecosistema y el sistema socioeconómico. Ello exige un esfuerzo transdisciplinar que excede de la competencia de los Economistas, pero que no puede llevarse a cabo sin ellos. Esta visión de la problemática actual encaja perfectamente con el planteamiento multidisciplinar realizado al principio.

Estas dos corrientes pueden tener un punto de encuentro de carácter instrumental en la denominada “Reforma Fiscal Ecológica”, tarea en la que los Economistas tienen un papel crucial que cumplir, no solo en la elaboración del sistema desde el punto de vista de la técnica fiscal, sino también para evitar los efectos económicos negativos que puede producir en el sistema de precios relativos el nuevo sistema si no goza la neutralidad fiscal (Jiménez, 1996).

El objetivo fundamental de la Reforma Fiscal Ecológica consiste en cambiar el marco fiscal bajo el que se mueve la Economía, con el fin de que la imposición recaiga en mayor medida

sobre el uso de los recursos naturales no renovables, energéticos y no energéticos, gravando en menor medida otras actividades e incentivando así la transición hacia procesos de producción ahorradores de energía, el uso de energías renovables, el transporte colectivo, el reciclaje y la reutilización de los residuos.

Un nuevo sistema fiscal cuyo resultado y aplicación debe asegurar la neutralidad fiscal, evitando los efectos sobre los precios relativos.

Plantear esta parte de la fiscalidad como un posible punto de encuentro de la economía medioambiental y de la ecológica y como paso de la elaboración teórica del sistema impositivo a la aplicación práctica en el campo de la producción y el consumo es un nuevo reto para nuestros profesionales.

DESARROLLO SOSTENIBLE: “PRODUCIR DE FORMA DIFERENTE”

El aumento de la eficacia y la reutilización de materiales desempeñan papeles importantes para lograr el desarrollo sostenible. Las compañías e industrias ecoeficientes deben entregar bienes y servicios a precios competitivos que mejoren la calidad de vida de la población, mientras reducen el impacto ecológico y la intensidad del uso de los recursos a un nivel de la capacidad de la Tierra.

¿Cuánto más eficaces necesitamos volvernos? Globalmente, la meta es cuadruplicar la productividad de los recursos para que la riqueza sea el doble, y el uso de recursos, la mitad (este concepto se conoce como *el Factor Cuatro*). Será necesario que los países reduzcan el uso de materiales per cápita en un diez por ciento (Weizsäcker et al, 1997).

También, se requerirá una reorientación de economías industriales para reducir la escala de actividades contaminantes y crear nuevas oportunidades para empresarios.

La nueva generación de pequeñas y medianas empresas que operan dentro de un marco de desarrollo sostenible, extenderán

nuestra comprensión de tecnologías apropiadas y su contribución a la creación de modos de vida sostenibles.

En los países en vías de desarrollo, el logro del desarrollo sostenible requerirá un aumento del ingreso nacional global de aproximadamente del cinco al seis por ciento anual.

Sin embargo, para que esto ocurra sin degradar aún más el medioambiente y la sociedad, el crecimiento debe ser cualitativamente diferente que en el pasado y tener una serie de premisas a cumplir:

- Consumir de forma diferente

El consumo mundial aumentó en una proporción sin precedentes en el siglo XX. Los gastos de consumo privados y públicos ascendieron a 24 billones de dólares en 2001, dos veces el nivel de 1975 y seis veces el de 1950.

El consumo en sí mismo no es malo, todos los seres vivientes deben consumir para mantener su existencia biológica. El problema real es el nivel, los patrones y los efectos del consumo.

Para muchos en los países en vías de desarrollo, los niveles del consumo y los patrones actuales resultan insostenibles. El impacto medioambiental y social se siente tanto en el ámbito local como mundial.

Localmente, se observa un incremento de la contaminación y un sentimiento creciente de alienación en las comunidades.

Mundialmente, los cambios climáticos y la reducción de la capa de ozono constituyen dos crudos recordatorios del impacto de los niveles de consumo.

La *huella ecológica* constituye una herramienta útil para determinar la extensión de nuestro consumo. Muestra cuánta tierra productiva y agua necesitamos para generar todos los recursos que consumimos y para absorber los desechos que se producen.

A estas alturas, la huella ecológica del género humano puede que sea un 30 por ciento más grande que el espacio ecológico que el planeta puede ofrecer (Margalef, 1997).

Los gobiernos y el sector comercial pueden colaborar para responder a las necesidades de transporte de las personas al invertir en un mejor sistema de locomoción colectiva y trabajar en conjunto con comunidades para crear nuevas leyes de división de distritos que permitan vivir, trabajar y comprar dentro de un mismo vecindario. Así:

- Organizarnos de forma diferente

El modo en que nos organicemos y establezcamos las pautas que dirijan nuestras acciones, determinará un papel crucial al establecer si nos dirigimos o no hacia caminos más sostenibles.

- Visión a largo plazo

Algunos expertos han sugerido que mientras cada generación se preocupe de la siguiente (aproximadamente 50 años) ésta estará protegida. Por consiguiente, si se observa un efecto en el futuro lejano, también se podrá tomar en consideración.

No se espera que generación alguna garantice resultados que no puede identificar; pero de igual manera, no se debería permitir que ninguna ignore aquellos que sí puede observar.

- Pensar y actuar globalmente

Desde hace aproximadamente dos siglos se sabe que la Tierra constituye un sistema cerrado con recursos limitados. A medida que los exploradores del planeta acabaron su tarea de trazar los mapas de las tierras y las aguas, los pobladores de este planeta paulatinamente comprendimos que no existen "nuevos" recursos.

Sólo existe "una Tierra". Todas nuestras actividades no son más que una pequeña parte de un sistema más grande. La visión de nuestros sistemas humanos, operantes en un ecosistema mayor, es crucial para lograr una relación sostenible con el medio ambiente, y

para garantizar a nuestra especie la supervivencia continuada en el planeta.

Cada recurso natural utilizado por los seres humanos - alimento, agua, madera, hierro, fósforo, combustible y otros- está limitado tanto por sus fuentes como por las formas de desecharlos. Los recursos no deberían removerse más rápido de lo que pueden renovarse, ni tampoco habría que deshacerse de ellos más rápido de lo que pueden ser absorbidos.

El calentamiento del planeta, el hueco de ozono y los conflictos a causa del transporte internacional de desechos peligrosos son todos problemas surgidos a raíz de los intentos por deshacernos de recursos más rápido de lo que los puede absorber el medioambiente.

La complejidad de la Ciencia y la realidad sugiere que en algunos sistemas una ocurrencia muy pequeña pueda producir resultados impredecibles, y algunas veces drásticos, al desencadenar una serie de eventos cada vez más importantes.

Se ha comprobado que las emisiones del Norte de la Tierra han reducido la capa protectora de ozono sobre la Antártida, lo que incrementó la proporción de cáncer de piel en el Sur.

Las crisis financieras de Asia han amenazado las economías de otros países del mundo. Y, la violencia étnica de África Central ha provocado migraciones de refugiados que han abrumado los sistemas de soporte de las regiones vecinas, causando aún más crisis y migraciones.

Hemos aprendido que las consecuencias de las decisiones tomadas en una parte del mundo, nos afectan a todos de una u otra manera.

A medida que se trabaja a favor del desarrollo sostenible, se debe esforzar por no perder la imagen del todo.

Aunque los primeros ambientalistas recomendaban que debíamos "pensar globalmente y actuar localmente", el desarrollo

sostenible nos desafía para que pensemos y actuemos tanto global como localmente

CONCLUSIONES: EL DESARROLLO SOSTENIBLE ¿UNA QUIMERA?

El dogma del desarrollo sostenible es mitificador por naturaleza: confunde las mentes de la misma manera que lo hizo, en su momento, la idea de que la Tierra era plana, pero con unas consecuencias infinitamente más graves para nuestra supervivencia.

Efectivamente, a pesar de todos los discursos sobre las necesidades vitales y la lucha contra la pobreza —y de que, oficialmente, durante varias décadas se ha trabajado a favor del desarrollo—, el número de personas que vive en la miseria más completa sigue aumentando.

La noción de "sostenibilidad" se ha convertido en un conjuro piadoso en vez de incitar a una acción urgente y concreta, como debiera haber ocurrido.

Sin embargo, la realidad es que 80 países tienen unos ingresos per cápita inferiores al de hace diez años; el número de personas que vive con menos de 1 dólar al día no disminuye en absoluto (1,2 mil millones), mientras que el de los individuos que ganan menos de dos dólares al día se aproxima a los tres mil millones.

Siguiendo esta lógica, una de esas personas pobres necesitaría 109 años para reunir lo que gana en un día el jugador de fútbol francés Zinedine Zidane.

El desarrollo sostenible ha sufrido cinco tipos de perversiones en su evolución: en primer lugar, el mundo de los negocios lo ha convertido en sinónimo de "crecimiento sostenible".

En este sentido, se refleja el conflicto entre una visión comercial y una visión medioambiental, social y cultural del mundo.

Así es cómo ha pasado a ser un eslogan de las multinacionales y de los círculos de negocios. Y lo que es peor es que, lamentablemente, ha abierto la vía a una "reacción verde", es decir, a la progresiva desviación del movimiento ecologista hacia un llamado "realismo de empresa".

El propio término de ecologista, como el de "defensor de la naturaleza", actualmente pueden designar indistintamente a los que destruyen los bosques o matan a los animales para apropiarse de su piel.

Este tipo de prácticas está ahora enmascarado por eufemismos dudosos como el rendimiento o la cosecha de los frutos de la fauna y la flora naturales.

En segundo lugar, la idea de desarrollo sostenible ha sido pervertida por la de "utilización sostenible", un despropósito orquestado por una corriente que promociona el llamado "uso racional", cuando, de hecho, oculta unas prácticas totalmente contrarias.

Este movimiento sirve de coartada a un comportamiento destructivo y, lamentablemente, en él están infiltradas instancias clave como, por ejemplo, la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies de Fauna y Flora Salvajes Amenazadas de Extinción (Cites) y la Comisión Ballenera Internacional (CBI), así por ejemplo, la "utilización sostenible" de los recursos marinos permite matar ballenas, y la "utilización sostenible" de la fauna natural ha dado lugar a una industria muy lucrativa de la carne de animales salvajes, en particular en África.

Los adeptos de la utilización sostenible esperan convencer a los africanos y a los asiáticos pobres de que no maten animales que les hacen ganar el equivalente a varios años de salarios mientras que los europeos y norteamericanos ricos, amantes de los trofeos, los cazan por placer.

Algunos ecologistas, que se han vuelto "juiciosos y científicos", han dejado de plantearse cuestiones morales como el

comercio de las pieles o los circos (reservados a los idealistas emotivos).

Ahora bien, el que una actividad sea económicamente sostenible no la convierte en deseable ó ni siquiera en aceptable desde un punto de vista ético.

En tercer lugar, las empresas de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) gastan anualmente unos 80 mil millones de dólares en sobornos para disfrutar de una situación ventajosa o conseguir contratos.

Esta cifra, según Naciones Unidas, permitiría erradicar la pobreza. El comercio ilícito de animales vivos y de los productos derivados de sus esqueletos se ha convertido en la segunda fuente de ingresos, después del narcotráfico, del crimen organizado a escala mundial.

Este tráfico, que efectivamente constituye una fuente de ingresos con pocos riesgos, ya ha conducido a que algunas especies, como los rinocerontes o los tigres, estén al borde de la extinción.

En cuarto lugar, la idea de desarrollo sostenible favorece el que las grandes firmas internacionales puedan ejercer su influencia. ¿El nuevo credo es quizá que "el que financia a los lobbies marca el ritmo"? Con pensar simplemente en el intercambio de acciones con el mundo de los negocios norteamericano después de la elección de George W. Bush.

Con ocasión del Foro Económico Mundial de Nueva York, celebrado en febrero de 2002, Richard Parsons, presidente de Time AOL, declaró —sin que, aparentemente, esto le pareciera preocupante o raro— que "en un momento dado, las iglesias desempeñaron un papel determinante en nuestras vidas; más tarde les tocó el turno a los Estados, y ahora les corresponde a las empresas".

En todas partes, para resolver los males que aquejan al planeta, se exaltan los méritos de las soluciones basadas en el

mercado: filantropía, autocontrol, responsabilidad social de las empresas y códigos de buena conducta voluntarios.

Pero ninguna de estas propuestas puede reemplazar la responsabilidad de los Estados, las políticas y la reglamentación. Incluso Naciones Unidas se ha unido al movimiento tomando iniciativas como el Global Compact, en el que participan cincuenta de las firmas más importantes del mundo .

En este sentido, en el periódico londinense *The Guardian* se decía: "Naciones Unidas están convirtiéndose en una especie de policía de la economía mundial, que ayuda a las empresas occidentales a penetrar en nuevos mercados evitando los reglamentos, que es el único medio de obligarles a rendir cuentas. Firmando la paz con los poderosos, la ONU declara la guerra a los que no tienen."

Por último, la filosofía del desarrollo sostenible también contiene una idea despreciable: la del consumo sostenible.

Mientras que en todas partes sólo se habla de dinero y de consumo vergonzante, este término ilustra hasta qué punto la noción de sostenibilidad se ha perdido en los caminos de la "noviangué" tan alabada por Orwell.

El desarrollo sostenible, tal como lo define el informe Brundtland , no sólo exige que continúe el crecimiento actual sino que se acelere de cinco a diez veces.

Ochocientos millones de personas sufren malnutrición mientras que un pequeño porcentaje está excesivamente alimentado. La cuestión de la industria alimentaría pone de relieve la importancia de temas como el consumismo, las desigualdades a escala mundial y el debilitamiento de los poderes públicos.

La apertura de un gran mercado internacional en nombre del libre intercambio, las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el control de las ayudas consolidan y centralizan la industria alimentaría: diez compañías controlan el

60% de este sector (semillas, abonos, pesticidas, industrialización y distribución).

Existen unos 200 tratados internacionales sobre el medio ambiente, tres cuartas partes de los cuales han sido ratificados durante los últimos treinta años.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, los compromisos adquiridos con una gran resonancia mediática —en particular, en la Conferencia de Río de 1992— se han quedado en papel mojado.

Quizá sea ya demasiado tarde para cualquier tipo de "sostenibilidad". Probablemente, muchos procesos ya son irreversibles. La respuesta a las crisis medioambientales o a los cambios climáticos no esperará indefinidamente a que dispongamos de datos científicos "concluyentes".

Quizá ha llegado el momento de decretar una moratoria sobre todas las innovaciones científicas o tecnológicas que comporten un potencial de efectos negativos para el planeta y la sociedad.

¿No sería posible tomar una nueva dirección? Una basada en la *regeneración* más que en la sostenibilidad de un *statu quo* insostenible, en una buena "intendencia" (una especie de "economía ahorrativa") de lo que existe antes que en el desarrollo y la continuidad desenfundada del crecimiento?

Esta intendencia tiene la ventaja de que va más lejos que los simples principios económicos, por importantes que sean, y puede restablecer un equilibrio dedicando una atención también sostenible al medio ambiente, a la ética y a la espiritualidad, que son los elementos vitales de cualquier civilización auténtica y viable.

BIBLIOGRAFÍA

- Jiménez Herrero , L(2000). *Desarrollo Sostenible: Transición hacia la Coevolución Global*, Ed. Pirámide, Madrid.
- CMDS(1995): *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social*, Copenhague.
- FAO(1998a): *Informe de la Cumbre Mundial de la Alimentación*, cap.2,pp.11-17 Roma.
- FAO(1998b): *Informe de la Cumbre Mundial de la Alimentación*, cap.4,pp.5-9 Roma.
- Fusler, C(1999): *Eco- Innovación*, Mundiprensa, Madrid.
- MARGALEF, R. (1997):"La economía de la naturaleza", *Jornadas sobre Economía y Ciencias de la Naturaleza*, Madrid.
- PNUMA(2000): *Geo- 2000*, Nairobi.
- Weizsäcker, E., et al (1997): *Factor 4. Duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales*, Círculos de Lectores, Madrid.